

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR DE CATALUÑA

Barcelona, 20 de octubre de 2002

Yo, sinceramente, os quiero dar las gracias por vuestra presencia aquí y por vuestro trabajo de estos días al que luego me referiré.

Es verdad que estoy otra vez en Cataluña. He estado esta vez tres días, la semana pasada también estuve. Solamente hay dos diferencias, es que ha pasado una semana y que entonces llovía mucho y ahora hace un tiempo primaveral; pero yo he vuelto. Yo creo que eso es normal, debe ser normal; yo, por lo tanto, lo considero normal: normal venir aquí; normal estar aquí, normal procurar estar con vosotros; normal hablar con mucha gente; normal visitar las obras que aquí se hacen; normal hablar de la cultura catalana; normal hablar de las ambiciones de Cataluña; normal visitar una Comunidad que representa nada menos que el 20 por 100 de la riqueza española, del Producto Interior Bruto español, y que tiene tanto que hacer y tanto que aportar. Por lo tanto, normal.

Como ha dicho nuestro amigo el presidente del Congreso, Enrique, algunos se sorprenden y yo lo que digo es que lo sorprendente sería que no viniera. Yo creo que la sorpresa debía ser la contraria; la sorpresa sería poder decirme: "representando Cataluña y siendo Cataluña lo que es, ¿cómo es que no vienes?". Pero, si vengo, lo que no entiendo es que me digan: "¿y por qué vienes? Vengo porque a todas estas cosas, que son muy importantes, estamos dispuestos a

impulsarlas y dispuestos a seguir haciéndolas, y, además, porque nosotros consideramos a Cataluña como parte de nosotros mismos, como parte de nuestra manera de ser, como parte de nuestra manera de estar en el mundo y, justamente por eso, cuánto más se comparta, cuánto más se entienda, cuanto más se hable, cuánto más se trabaje en conjunto, mejor para todos y mejor para las posibilidades y las oportunidades de Cataluña.

Ahora clausuramos este Congreso, que ha sido un congreso, sin duda, muy relevante y muy importante. Lo fue también nuestro Congreso Nacional del pasado mes de enero, en el cual se tomaron decisiones muy importantes para el Partido Popular, y, sin duda, la contribución catalana por parte de todos, y especialmente por parte de nuestro nuevo presidente aquí, en Cataluña, Josep Piqué, fue especialmente relevante.

Yo quiero felicitar a todos los que han participado en este Congreso, a los que lo han organizado, y especialmente felicitaros a todos vosotros por la actitud de trabajo, por la actitud de reflexión, por las conclusiones a las que se han llegado y por el espíritu con el que se ha celebrado este Congreso.

Las cosas son la diferencia de los partidos serios de los que no lo son y, al final, ésa es una diferencia muy importante. Yo siempre digo que hay dos tipos de países: los serios y los que no lo son; como hay dos tipos de personas: las serias y las que no lo son, y son unas personas que son capaces de trabajar bien, unos partidos que son capaces de trabajar bien y de tomar sus decisiones, y lo que es la organización, la institución, el país, en su conjunto, si se quiere, sigue avanzando y sigue adelante.

Quiero agradecer muy especialmente a Alberto Fernández el trabajo de estos años, pero quiero algo más que agradecerle el trabajo de estos años; lo importante de Alberto Fernández no es lo que ha hecho, lo importante de Alberto Fernández es lo que tiene que hacer y, por lo tanto, además de las gracias, le animo en su tarea.

Y, también, por supuesto, felicitar a Josep Piqué por haber sido elegido. Me parece que sólo ha sido por el 93 por 100 de los votos, que es una cosa que no está del todo mal. Muchas felicidades y mucha suerte en la carrera. Sabe que cuenta con todo el respaldo del Partido Popular y sabe que cuenta con todo el respaldo de todos nosotros en su tarea y en su trabajo cotidiano.

Hace dos años celebrásteis un Congreso, sin duda, también importante. Era un congreso en el que el Partido Popular se presentaba en Cataluña como un gran partido centrista, asumiendo claramente lo que significaba el catalanismo moderado y con unas ideas claramente de reformas, con un espíritu claramente reformador y reformista. Ésas eran las tres ideas, eran nuestras tres ideas: partido de centro, partido catalanista, partido reformador, reformista. Eso significa, sin duda, un nuevo proyecto; eso significa, sin duda, una nueva idea y unas nuevas formas de acción política para Cataluña.

Yo quisiera decir os mi convicción, lo que creo --estoy muy de acuerdo con lo que le he escuchado a Josep esta mañana-- que necesita Cataluña.

En primer lugar, yo creo que Cataluña va a cerrar un libro, está a punto de cerrar un libro; no de pasar una página, sino de cerrar un libro. Probablemente quedan por escribir los últimos renglones del libro, pero el resto ya está escrito. Eso es un cambio, sin duda, muy importante, es un cambio absolutamente importante, relevante. Yo quiero manifestar mi respeto por los que han escrito el libro y lo manifiesto. En gran medida, ese libro tiene unos capítulos útiles, unos capítulos beneficiosos, unos capítulos provechosos, para Cataluña, y también útiles, beneficiosos y provechosos en decisiones para el conjunto del país. Hay que hablarlo con respeto y hay que acercarse a ello con respeto.

Pero, además de eso, las últimas líneas y las decisiones que se tomen para el futuro deben tener en cuenta lo que yo creo que no merece la pena. Yo creo que volver a los primeros capítulos del libro no tiene sentido. Cuando se ha escrito un

libro, cuando se va a cerrar un libro, decir "ahora volvamos otra vez a hace 25 años como si no hubiese pasado nada" yo no lo considero, efectivamente, una buena idea; leer el libro cabeza abajo, el mismo, tampoco me parece bueno; leer el mismo libro con una entonación distinta tampoco lo considero de utilidad.

Cuando uno termina un libro, tiene que coger otro libro y ésta es la decisión catalana para el futuro: cuál es el otro libro que queremos hacer para Cataluña. Y vosotros en este Congreso lo que estáis planteando es: aquí existe la idea y el proyecto de un nuevo libro para Cataluña, que no consiste ni en leer cabeza abajo el anterior, ni en volver a los primeros capítulos; consiste, significa, hacer, desde un nuevo libro, la historia de Cataluña, mejor aún de lo que ha sido durante estos años y durante estos tiempos. Ése es este Congreso y ése es nuestro espíritu en España.

Por eso es muy importante que de este Congreso salgan ideas, iniciativas, y que de eso se discuta, porque un partido centrista como éste, un partido catalán como éste, un partido reformador como éste, lo que quiere es que se discutan sus iniciativas y lo que queremos es que se discuta sobre nuestras ideas, sobre nuestras iniciativas, sobre nuestras aportaciones, que son ideas, iniciativas o aportaciones exactamente del futuro y no del pasado.

Yo quisiera recordar a este respecto y a las necesidades del nuevo libro de Cataluña algunas cosas.

El viernes llegué a Barcelona sobrevolando las líneas del Tren de Alta Velocidad. Cogí un avión a Zaragoza, en Zaragoza cogí un helicóptero y vine sobrevolando la línea de Alta Velocidad que, como sabéis, llegará a Lérida a final de este año, de 2002, a Barcelona en el año 2004 y luego se prolongará a la frontera francesa. Muchas veces perdemos la dimensión de las obras y por eso hay que verlas desde arriba para ver la obra de ingeniería tan espectacular que es eso, y perdemos las dimensiones. Y ahora, con el cambio de las pesetas al euro, todavía perdemos un poco más a veces la dimensión de las cosas, pero van a ser

9.000 millones de euros en inversiones, es decir, un billón y medio de pesetas, que ya es un poco de dinero.

En el momento en que volábamos hacia allí, pasamos por el Monasterio de Poblet y yo le dije al piloto: dé usted un par de vueltas en torno al Monasterio de Poblet; y dimos un par de vueltas en torno al Monasterio de Poblet. Yo recordaba una anterior visita al Monasterio de Poblet, pues estuve allí, en el Monasterio, y estuve viendo los archivos de Tarradellas. Quise sobrevolar el Monasterio de Poblet el otro día, primero, porque me gusta, pero además de eso también, porque era muy consciente de que estamos en el XXV aniversario de la vuelta de Tarradellas y del restablecimiento de la Generalidad.

Es verdad que hay que ser conscientes de que aquellas decisiones tomadas en aquellos momentos fueron un reconocimiento moral, un reconocimiento político, un reconocimiento histórico; fueron en muchos casos una reparación, pero fueron, sobre todo, un éxito de la democracia, fueron un éxito de la capacidad de entendimiento, fueron un éxito de superación histórica, fueron un éxito de todos los catalanes, y el desarrollo posterior también se puede contemplar como una obra histórica productiva, que reconocemos, porque a nosotros no nos cuesta nada reconocer lo que pueden ser los méritos y las aportaciones que otros han hecho en una trayectoria histórica. Y los gobernantes que aquí sucedieron a Tarradellas también tienen una responsabilidad, sin duda, importante y merecen un respeto en lo que ha sido esa trayectoria de recuperación, por decirlo de esa manera, moral, histórica, institucional de Cataluña.

Lo que ocurre es que veinticinco años no pasan en balde y han pasado veinticinco años y en veinticinco años han pasado muchas cosas. Hoy, como ha dicho Josep Piqué, ya no tenemos que estar con esas reclamaciones a las que se hacía referencia, salvo en un sitio al que luego me referiré. Pero hoy no reclamamos "libertad, amnistía o Estatuto de Autonomía"; es que ya lo tenemos y forma parte de la normalidad de nuestra vida, de la cotidiana normalidad de

nuestra vida o, como dice alguno, de la aburrida normalidad de nuestra vida. Forma parte, afortunadamente.

El día que España cumpla 200, ó 250, ó 300, años de democracia, probablemente, seremos un país todavía mucho mejor del que somos ahora y se podrá hablar de la aburrida normalidad democrática en España. Ojalá la hubiésemos tenido desde hace 200 años como otros países.

Pero no hace falta. Hoy hay autogobierno, hoy hay instituciones que funcionan a pleno rendimiento, hoy el poder político que se ejerce en Cataluña no es cualquier cosa. Aquí no se hace solamente gestión; aquí se hace, por decirlo de esa manera, política y la Generalidad es un peso pesado de la política española. Y aquí, si se hace política con todas esas posibilidades, por qué negarlo. Si eso es muy positivo. ¿A qué negar que eso es una realidad que se ha conseguido con el entendimiento de todos?

Hoy un catalán de a pie, cualquiera de vosotros, un catalán cualquiera, es muy difícil que encuentre una faceta de su vida que tenga que ver con las Administraciones en las que no tenga que tener relación con la Generalidad. Por ejemplo, en la sanidad; por ejemplo en la escuela o en los colegios; por ejemplo, cuando paga impuestos; por ejemplo, cuando tiene también o demanda más protección civil o seguridad en la calle; por ejemplo, cuando tienen que llamar a los bomberos si hay alguna inundación, o cuando tiene que hablar de industria, o cuando tiene que hablar de medio ambiente, o tantas y tantas cosas. Pero hoy el ejercicio diario de la ciudadanía catalana consiste, de una manera abrumadora, en tener relación con las instituciones políticas propias de Cataluña.

Hoy Cataluña tiene una personalidad plenamente reconocida y asumida, también desde la normalidad. Sus instituciones, sus símbolos, son asumidos por todos sin ningún problema. También son los nuestros, también nosotros los hacemos nuestros y los queremos, naturalmente, compartir desde esa pluralidad de España, desde la pluralidad constitutiva de España, con todos los demás. Ya

sabemos que hay algunos que niegan los símbolos comunes, pero muy bien. Si nosotros eso somos capaces de respetarlo todo, con tal de que, efectivamente, no se utilicen medios fuera de la Ley para intentar imponer ningún tipo de idea. Pero nosotros somos partidarios de esa pluralidad constitutiva de España y de la pluralidad cultural de España, y los símbolos los consideramos como símbolos propios y los asumimos con toda normalidad.

Los problemas que pueda haber no pueden ser, por lo tanto, un problema de poder político, no puede ser un problema de autogobierno, no puede ser un problema de no reconocimiento cultural, no puede ser un problema institucional.

Yo creo que eso que se llama en el encaje de Cataluña en España hoy se ejercita desde la normalidad, afortunadamente desde la normalidad, y lo que he citado de la vida cotidiana de un ciudadano catalán es el ejercicio máximo de encaje de Cataluña en España desde la legalidad, desde la normalidad constitucional y estatutaria.

Nosotros, además, valoramos que, en este momento de España, España hace suyos valores catalanes. Se ha explicado muy bien: ¿cuál era el objetivo social del catalanismo histórico? El objetivo social del catalanismo histórico, además de la recuperación institucional de Cataluña, era, por decirlo de esa manera, era la regeneración de España. Muy bien. Pues hoy España es símbolo de iniciativa, de progreso, de modernización, de transformación, de trabajo, de empleo, de respeto internacional. Y ahora que se ha conseguido una parte del objetivo social, ¿nos quejamos? ¿Por qué? Si justamente hoy, desde la normalidad, la mayoría de España hace suyos valores que hace poco eran exclusivamente catalanes como éstos, ¿nos vamos a quejar desde aquí? Al contrario. Estamos nosotros, por lo menos yo lo estoy, muy contentos de que la mayoría de España haya hecho propios valores catalanes en términos de progreso, de iniciativa, de esfuerzo, de trabajo, etcétera. Estoy muy contento de ello.

Hace veinticinco años aquí no había prácticamente, desde el punto de vista de autonomía, nada, y sin prácticamente: no había nada. Y a lo largo de estos veinticinco años se ha hecho el Estado de las Autonomías, al cual todo el mundo ha aportado y todo el mundo ha hecho sus aportaciones correspondientes. Si no hubiese sido así, no se podría haber realizado el Estado de las Autonomías.

Nosotros también hemos aportado, también hemos hecho nuestra aportación, y, por decirlo de esa manera, tenemos nuestro corazoncito y queremos que se reconozca nuestra aportación. Y, como vemos que, de vez en cuando, no se reconoce lo suficientemente que nos gustaría lo que supone nuestra aportación, la recordamos. Por lo menos vamos a recordarnos a nosotros mismos, desde el punto de vista de nuestro corazoncito, lo que hemos hecho, lo que hemos aportado y aportado mucho.

Otros han aportado una parte muy importante y es verdad que sin un impulso, una percepción o una iniciativa catalana, probablemente, el Estado de las Autonomías en España no fuera el que es en este momento, es verdad. Y es verdad, como digo, que nosotros hemos recorrido, no el tramo último en términos temporales o el tramo último en términos políticos, sino que hemos recorrido una parte muy importante, pero muy importante, del camino.

Yo recuerdo muy bien que firmé con el Gobierno socialista de entonces, en 1992, unos Pactos Autonómicos que se han ido desarrollando. De esos Pactos Autonómicos la mayor parte la hemos hecho nosotros y, además, hemos ido más allá de los Pactos Autonómicos firmados en 1992. Hemos desarrollado otras muchas competencias ¿o es que acaso en Cataluña no hemos desarrollado la competencia en materia de seguridad relativa a los Mossos de Esquadra que antes no estaba desarrollada? Pero también hemos hecho dos acuerdos de financiación con el mayor nivel de capacidad normativa que ha tenido una Comunidad Autónoma: en la legislatura anterior hicimos un acuerdo, en esta legislatura hemos hecho otro acuerdo.

Pero también hoy en España el 55 por 100 del gasto que se hace lo hacen las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos, y el 45 por 100 sólo lo hace el Gobierno de la nación. Y es que hoy en España solamente el 24 por 100 de los que trabajan en la función pública trabajan al servicio de la Administración General del Estado, sólo el 24 por 100; todo el resto, el 76 por 100, trabaja al servicio de las Administraciones Autonómicas y de las Corporaciones Locales. Claro que se puede decir: "es que yo no quiero que trabaje nadie en la Administración General del Estado, porque no quiero que haya Administración General del Estado". Ésa es una posición, pero hay que decir que no es la nuestra.

Pasar en seis años del 48 por 100 al 24 por 100 de la función pública es cambiar mucho y pasar de que, de cada cien euros, se gasten 60 por el Gobierno a que se gasten 45 es pasar mucho. Ésa es la realidad del Estado autonómico de hoy y, por lo tanto, esos hechos son hechos que no pueden ser desmentidos y, sin duda, que desmienten cualquier otra imputación respecto de lo que es la acción política o, mucho más o menos, cualquier juicio de intenciones.

Porque si, efectivamente, tenemos más recursos que nunca, más competencias que nunca, más financiación que nunca, más respeto institucional que nunca; si los datos de los que yo he hablado son los que son la realidad desde el punto de vista de la Administración, ¿cómo es posible hablar de regresión o de involución autonómica? ¿Cómo es posible? Es que no es posible, excepto que se olvide una cosa bastante elemental, y es que nosotros no estamos obligados a cumplir el programa máximo de ningún otro partido. Es que a nosotros nos dicen: "usted tiene que cumplir mi programa máximo". No, yo tengo que cumplir el mío; el suyo, no.

No estamos obligados a cumplir el programa máximo de ningún otro partido, ni criticamos que otros deseen otras cosas. Lo que decimos es que lo que hemos hecho nosotros en estos años antes no lo había hecho nadie, ni en términos de autogobierno, ni en términos de financiación; no lo había hecho nadie.

Y lo mismo que digo en estos términos lo digo en el término de las inversiones. Estamos en el momento de inversiones más alto del Gobierno en Cataluña: el Tren de Alta Velocidad, la conexión ferroviaria por el Mediterráneo, puedo hablar del Besós, del Llobregat, del aeropuerto, del puerto, del Forum 2004, del Parque Tecnológico del Besós, del Laboratorio Sincrotón, del proyecto de Vandellós, de la Casa Asia, del Palau de la Música, del Museo de Arte... Podía seguir con mucha lista, que no voy a seguir porque he dicho que no me quería entretener mucho. Y yo digo: ¿ahora dónde está la lista de los demás?

Ya comprendo que a alguno le moleste que hagamos esto. Yo no me voy a molestar por nada; simplemente aspiramos a trabajar por Cataluña, nada más. Yo le dije el otro día a Josep: Josep, lo único que tengo que decir antes del Congreso es que solamente nos vamos a dedicar a trabajar por Cataluña. Me gustaría conocer la lista de los demás, pero igual la conozco. Lo que no sé es porque algunos se molestan. Me dicen: “esto había que haberlo hecho antes”. ¿Qué quiere que yo le diga? A lo mejor, había que haberlo hecho antes, sólo que lo hacemos ahora, que estamos nosotros. Lo estamos haciendo nosotros. Es que antes no podíamos hacerlo porque no estábamos; estaban otros y otros no lo hacían. Hacían otras cosas; pero éstas, no.

Entonces, nosotros las contamos y las contamos así, con esa normalidad. ¿Por qué las contamos con esta normalidad? Y, como se decía antes, aquí no entran en juego los pactos políticos, aquí no hay juego de pactos políticos. Los acuerdos políticos en esta legislatura son exactamente los contrarios de la legislatura anterior; pero el momento más alto de inversiones con Cataluña es éste, no aquél, y eso es muy importante.

Yo creo, sinceramente lo digo, que desde esa normalidad estos seis años de Gobierno nuestro, de nuestro Gobierno, a Cataluña le han sentado bien en líneas generales. Después ya sé que hay ciudadanos catalanes a los que no les gusta, pero yo creo que les han sentado bien a Cataluña. El Producto Bruto catalán ha

aumentado un 37 por 100 en estos seis años. Claro, se puede decir: "¿y por qué no un 57?". Porque un 37 por 100 es mucho en seis años. Y la distancia de Cataluña respecto de otros países y de otras zonas más ricas de Europa se ha reducido en nueve puntos en seis años. Cataluña está por encima de la media de la Unión Europea ahora, no antes; ahora, después de estos seis años; el desempleo se ha reducido a menos de la mitad, y en varias de las provincias catalanas hay pleno empleo y en las otras están a punto.

Yo creo que ése es el reflejo de años de política centrista, de política dialogante y de política reformadora, y lo queremos decir porque es una aportación positiva a Cataluña. Yo no creo que haya nadie a quien le guste decir: "a mí me gustaría decir que el Producto Bruto catalán hubiese decrecido, que el paro hubiese aumentado y que hubiese 600.000 ocupados menos de los que hay en Cataluña". Luego se cuentan las historias que se quieren, pero habrá 600.000 personas en Cataluña que saben que antes no trabajaban y ahora trabajan, y eso no es fruto de la casualidad.

Ahora, nosotros decimos: yo quiero, en la evolución actual de España, menos impuestos y quiero más seguridad. ¿Qué queremos decir con que haya menos impuestos? Menos impuestos son necesarios para que nuestro país siga creciendo.

Yo ya sé que en la Europa de hoy, a poco tiempo de la puesta en marcha del euro --el euro entra en vigor el 1 de enero de 2002 y la base del euro es el Pacto de Estabilidad--, hay algunos que dicen ahora: "no tenemos cosa mejor que hacer que liquidarnos el Pacto de Estabilidad". El Pacto de Estabilidad, como yo digo, se hizo para que países como España no formasen parte del euro desde el comienzo y nosotros dijimos: vamos, a pesar de eso, a formar parte del euro desde el comienzo y, además, hoy somos los representantes del mantenimiento, afortunadamente, de la estabilidad en Europa.

Pues ahora decimos: nosotros somos capaces en esta situación de bajar los impuestos. Lo hicimos ya en la legislatura anterior, lo cual supuso más de medio punto de crecimiento para nuestra economía, y ahora lo vamos a volver a hacer. Volvemos a bajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas a todos los ciudadanos contribuyentes de España.

Pero, además de eso, cumplimos nuestra promesa de supresión del Impuesto de Actividades Económicas para más del 90 por 100 de los contribuyentes. Yo me acuerdo muy bien --está aquí el presidente de SEFES-- dónde yo hice ese compromiso: lo hice aquí, en Cataluña, ante muchos pequeños y medianos empresarios de Pymes. Dije: vamos a suprimir el Impuesto de Actividades Económicas para más del 90 por 100 de los contribuyentes y, exactamente, lo vamos a suprimir para el 93 por 100 de los contribuyentes.

En Cataluña eso supone que 400.000 personas que hoy pagan el Impuesto de Actividades Económicas lo dejan de pagar, 400.000 contribuyentes que pagan el Impuesto de Actividades Económicas lo dejan de pagar. Estoy hablando de profesionales, estoy hablando de industriales, estoy hablando de comerciantes, estoy hablando de taxistas, estoy hablando de pequeñas y medianas empresas que son la base de Cataluña, estoy hablando de todo aquel que venda menos de un millón de euros, estoy hablando de comerciantes.

Hay dos políticas, quiero decir: la que dice "yo establezco el IAE" y la que dice "yo suprimo el IAE". Y nosotros somos partidarios de que esa política de menos impuesto produce buenos resultados económicos y, por tanto, me alegro mucho de poder volver dos años después a Barcelona y decir: señores, aquello a lo que nos comprometimos en la campaña de marzo de 2000 es una decisión tomada y, a partir del 1 de enero del año 2003, no habrá Impuesto de Actividades Económicas para el 93 por 100 de los contribuyentes, entre otros, para 400.000 contribuyentes en Cataluña. Ése es nuestro compromiso y es el compromiso que cumplimos.

Cuando hablamos de menos impuestos, hablamos también de más seguridad, y más seguridad es desarrollar las competencias que tiene la Generalidad en Mossos de Esquadra. Pero más seguridad también es sacar a la calle más Policía y más Guardia Civil para hacer frente a la delincuencia; y más seguridad es enfrentarse a la delincuencia desde las reformas de la legislación, desde las reformas del Código Penal, de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, que impidan que los Juzgados sean edificios de entrada y salida rápida, sino que más bien para los delincuentes sean un edificio transitorio en los que el Estado de Derecho toma sus decisiones sobre un delincuente y lo manda a un sitio donde es recomendable que estén los delincuentes, al menos durante una temporada, porque es mejor que los delincuentes estén en ese sitio y que los ciudadanos puedan salir tranquilamente y razonablemente por la calle.

Lo nuestro también es afrontar razonablemente las políticas de inmigración. En las políticas de inmigración nosotros hemos dicho, con toda claridad, siempre lo que podía ocurrir si se hacía demagogia con esas políticas. Nosotros queremos la integración, nosotros queremos que venga gente de fuera, nosotros queremos vivir con todos los que vienen de fuera, nosotros queremos facilitarles y respetarles en todos sus derechos. Por eso la inmigración ilegal es un problema muy grave y por eso la coherencia en políticas de inmigración es muy importante.

A finales del año 1999 en el Congreso de los Diputados todos los Grupos se pusieron de acuerdo y dijeron: ¿qué cosa podemos hacer mejor que dar un revolcón al Gobierno unos meses antes de las elecciones? Y nos dieron un revolcón: aprobaron una Ley de Inmigración que era una absoluta irresponsabilidad. Nosotros fuimos a las elecciones y dijimos a la gente: si ustedes nos votan, nosotros vamos a cambiar esa Ley. Y, mire usted por dónde, nos votaron y la cambiamos. Hay que seguir trabajando en esa Ley porque el problema no ha desaparecido y no solamente es un problema de España, es un problema de toda Europa.

Lo que quiero decir es que yo escucho ahora a gente que dice lo contrario, exactamente lo contrario, de lo que decía en el otoño de 1999; pero exactamente el discurso contrario. Claro que yo les digo de vez en cuando: no me hagas a mí ese discurso, que yo estoy convencido desde hace mucho tiempo; que los que votasteis en contra fuisteis vosotros. Escucho que dicen lo contrario y a otros que siguen sin saber lo que quieren decir como en el otoño de 1999.

Nosotros sabemos que eso lo tenemos que abordar desde una máxima integración y desde una máxima, por supuesto, generosidad; pero desde la legalidad. Y que en eso viene y depende una gran parte de nuestra convivencia de futuro y por eso trabajamos seriamente en el ámbito europeo y también internamente en nuestro país para hacer posible esa inmigración.

Dentro de pocos meses habrá elecciones municipales, luego habrá elecciones autonómicas catalanas y luego habrá elecciones generales. Como digo de vez en cuando, a mí nadie me pregunta cuándo van a ser las elecciones generales; eso forma parte ya de un paisaje asumido. Dicen: "éste las elecciones generales las hace cuando corresponda". Pues sí, cuando tocan. Por tanto, que nadie tenga ningún problema: serán en marzo de 2004. Ése es un asunto despejado.

Ahora vienen las elecciones y, como decía antes, ahora hay que decidir por dónde se quiere ir, a dónde se quiere ir, cuáles son las iniciativas que se tienen planteadas.

Nosotros queremos una Cataluña central, una Cataluña integrada y una Cataluña protagonista; no queremos una Cataluña ni periférica ni ensismismada. Queremos centralidad catalana en España, en el presente y en el futuro; queremos centralidad política, centralidad económica y centralidad cultural. Cataluña tiene todas las condiciones para ocupar esa posición de centralidad, todas; lo que hace falta es la decisión de hacerlo y nosotros lo que proponemos es que tomemos la decisión de hacerlo. Ni regresemos a los primeros capítulos, ni regresemos al punto de partida. Nuestra propuesta es que no vemos ventajas

en la marcha atrás, en el más de lo mismo aunque pueda ser realizado por otro; nuestra propuesta es que vemos mucha ventaja en la centralidad, en el esfuerzo, en la participación de Cataluña.

Queremos, desde el Partido Popular de Cataluña, y esperamos y deseamos, apostar por el futuro; queremos saber cómo podemos aprovechar mejor los cambios y nuestras oportunidades. Sois un partido catalán, del cual yo me siento orgulloso, y un partido catalán que comparte ambiciones e ideas con un gran partido, como es el Partido Popular, que busca las coincidencias, que quiere compartir las ambiciones y los esfuerzos.

Nosotros creemos en la estabilidad institucional; creemos que no es una buena idea revisar el pacto de la transición que ha permitido a España un progreso espectacular en estos últimos veinticinco años; creemos que una de nuestras condiciones del éxito es justamente la estabilidad política y que la estabilidad política está bien fundamentada en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía.

Queremos que se siga proyectando una gran prosperidad para los españoles y para los catalanes. Hemos demostrado con hechos que eso es posible, no con palabras; se ha demostrado con hechos.

Y queremos una Cataluña a gusto consigo mismo, que deje atrás el pasado, que se entienda, que sea capaz de hacerse entender; que afronte los problemas, no que dé vueltas en torno a los problemas diciendo cuántos problemas tenemos aquí o cuántos hay que resolver; no, que afronte los problemas; que tome las decisiones en materia de seguridad, en materia económica, en materia de impuestos, en materia de integración, de tantas cosas..., desde la competencia y desde las buenas políticas para seguir adelante. Queremos la Cataluña de las empresas que nacen, no de las que mueren; de las empresas que vienen, no de las que se van.

Para eso habéis elegido, yo creo, acertadamente la persona que mejor lo puede representar, que es Josep Piqué. Yo no soy muy partidario de los elogios, porque no soy muy partidario de los elogios que yo recibo de vez en cuando, aunque tampoco son muchos. Pero en este caso es muy merecido el elogio a Josep Piqué.

Yo le había echado el ojo antes de que él pensase ni se le ocurriese remotamente que yo le había echado el ojo. Por eso mucha gente se sorprendió cuando fue Ministro de Industria. Fue un excelente Ministro de Industria, ha sido un excelente Ministro de Asuntos Exteriores, es un excelente Ministro de Ciencia y Tecnología; pero, sobre todo, además, es un excelente catalán y un excelente español dispuesto a trabajar por esta tierra y a entregar su esfuerzo, a entregar su trabajo y su talento.

Estoy seguro de que habéis acertado y estoy seguro de que la expresión de lo que deseamos que sea la Cataluña del futuro, la expresión en términos políticos y en términos de liderazgo, son las ideas y el proyecto que nos ha expuesto aquí esta mañana y a lo largo de estos días Josep, al cual le deseo el mejor de los éxitos.

Antes de terminar permitidme que haga referencia a un asunto del cual me parece que todos comprenderéis que es absolutamente necesario y conveniente que lo haga. Yo decía antes que solamente en un sitio hay que hablar de algunas cosas todavía en España. No vamos a entrar en los matices que todo eso puede suponer, pero yo quiero decir una cosa: ningún partido en España, ninguno, cuando se habla de terrorismo, ha pagado el brutal tributo que el Partido Popular ha pagado por las libertades de todos; ninguno. Yo quiero decir que, cuando algunos partidos hablan con ligereza de estos temas, sepan que no solamente ofenden al Partido Popular; sepan que ofenden la memoria de muchas víctimas del Partido Popular y que no son del Partido Popular.

A nosotros nos faltan dos: Paco Cano y José Luis Ruíz; a otros no les falta nadie y yo les deseo que nunca les falte nadie. Pero ruego que no se olviden de que aquí, en Cataluña, a nosotros nos faltan dos y en muchas otras partes de España

nos falta mucha gente. Nosotros no vamos a olvidarlos, les recordamos y les rendimos homenaje.

Por eso ayer en San Sebastián se produjo, sin duda, un acontecimiento extraordinariamente importante y relevante, y es que muchos más de 100.000 vascos, 150.000 vascos, salieron a la calle. Salieron a la calle ¿a decir qué? A decir que quieren ser libres, que quieren poder vivir, que quieren poder expresarse, que quieren poder sentir la pluralidad, que quieren salir a la calle con normalidad, que no tienen ganas de que nadie les imponga tener que ir protegidos o mirar si les han puesto una bomba debajo del coche, o si sus familiares están más o menos amenazados. Que quieren vivir en libertad y que quieren convivir, pero que lo que no quieren es que se imponga ninguna idea a otra y mucho menos por la fuerza; que quieren vivir en una sociedad plural.

Yo me alegro del éxito de esa manifestación, me alegro de corazón, y ayer, estando aquí, en Barcelona, yo sé que muchos corazones de millones de catalanes estaban también en las calles de San Sebastián. Ese grito, que fue un grito de libertad, y esa expresión, que fue una expresión de libertad, son compartidos también por millones de ciudadanos, no solamente de España, sino de toda Europa.

Os quiero decir: en la vida política no hay nadie imprescindible, y el que se lo crea se equivoca; pero hay centenares de miles de imprescindibles que son los que ayer se echaron a la calle en San Sebastián. Ésos sí que son imprescindibles y ellos tendrán siempre nuestro respaldo y nuestro aliento, y, por supuesto, nadie conseguirá que no dejen de ser imprescindibles para bien de la libertad, de la democracia y de la convivencia en España.

Terminamos con nuestro trabajo. Felicidades a todos. No va a ser una tarea fácil la nuestra. Nunca lo hemos tenido fácil, ni aquí ni en ningún sitio, y, como yo digo, el día en lo que tengamos fácil nos aburriremos y no sabremos cómo hacerlo. Por lo tanto, no lo tenemos fácil, requerirá mucho esfuerzo, requerirá

mucho trabajo, requerirá mucha dedicación; pero, sobre todo, hay una enorme ambición de futuro, y aquí se ha manifestado.

Yo dije --y por eso me refería al Congreso Nacional de nuestro partido a comienzos de enero-- que España tenía y tiene la ambición de ser de los países más importantes del mundo, y lo expongo con un recorrido histórico para que muchos se den cuenta de que en estos veinticinco años han pasado muchas cosas.

Hace algunos años nosotros no estábamos, por ejemplo, en el club europeo; estábamos llamando a la puerta y nos tuvieron llamando a la puerta una buena temporada, ¡eh! Luego entramos en el club europeo: ya estamos en el club europeo. Y ahora estamos peleando por entrar en los que deciden, por ser de los que deciden, por ser de los más importantes del club europeo.

Pues eso que es la ambición de un país, que se está haciendo realidad, también en el caso del Partido Popular de Cataluña y en el caso de Cataluña, tiene que ser la ambición histórica de ser la pieza central, el motor básico, de esa España con capacidad de decidir. Y lo hacemos como somos: como un partido de centro, como un partido catalán, como un partido reformador, al servicio de la sociedad catalana y de la sociedad española, ni más, ni menos. Eso es lo nuestro.

Gracias.